

LA FORMACIÓN DEL INTELLECTO EN EL PENSAMIENTO DE JACQUES MARITAIN

Miguel Ángel Rumayor Fernández

RESUMEN

EN EL PRESENTE ESCRITO, SE ABORDA EL TEMA DE LA FORMACIÓN DEL intelecto desde la óptica del filósofo francés Jacques Maritain, autor encargado de la renovación del pensamiento tomista durante las tres primeras partes del siglo XX.

Por tanto, su visión acerca de la formación del intelecto consiste en un proceso de acercamiento paulatino a la verdad, mediante la presentación gradual de la misma, gracias a lo que se pueden denominar como «verdades parciales».

En este itinerario, el educador deberá de servirse simultáneamente de la fuerza intuitiva de captación de la verdad —inherente a todo hombre— y de la formación del pensamiento lógico-deductivo. Y se llevará a cabo a través de una didáctica basada en la profundización y clarificación de los conceptos, para que sea asimilada por cada educando, no de forma mecánica sino de forma relacional. Todo nuevo aprendizaje será insertando con los ya conocidos en unidades de sentido y, así, se vayan educando, simultáneamente, el intelecto y la persona en todo su conjunto.

ABSTRACT

This paper focuses on the topic of the intelligence formation seen from the point of view of the French philosopher Jacques Maritain, author in charge of the renewal of the tomist thought in the first three decades of the 20th Century.

Therefore his vision about the intelligence formation is made of a gradual approaching process to the truth, through a gradual introduction of the truth itself, making use of what is called the «partial truths».

In this schedule, the educator must use simultaneously the intuition strength to assimilate the truth –inherent to man– and the logical-deductive formation of thought. It will be carried out through a didactic based on deepening and clarifying concepts, so it can be assimilated by every student in a relating way rather than in a mechanical way. Each new learning will be inserted with the others in sense units in order to simultaneously educate the intelligence and the person.

INTRODUCCIÓN

Jacques Maritain sigue la estela marcada por el tomismo, asumiéndola y renovándola, durante las tres primeras partes del siglo XX. Así, el filósofo francés nos recuerda que: la inteligencia es, en un grado mayor o menor, capaz de aprehender la verdad o, lo que es lo mismo, de aprehender el ser y conocerlo con profundidad, a través de la «decepción»¹ que sufre por medio de lo sensible. Por eso, podemos decir que la verdad es el objeto del entendimiento, y lo es, en suma, incluso en aquellos intelectos que voluntariamente renuncian a su búsqueda al afirmar «no existe verdad»² y tratan de arrumbarla en el lugar de lo relativo, de lo opinable, identificándola con la *doxa* aristotélica.

Para el pensador francés, la verdad se presenta ante el intelecto no sólo como la meta última de éste, gracias a la cual sus movimientos constitutivamente están siempre orientados a su conocimiento. Es meta, también, en cuanto las inmediatas finalidades intelectivas, de modo que el intelecto se siente urgido a apoderarse de lo que se podrían llamar «verdades parciales» (que no son la verdad en sentido pleno pero participan y ordenan la propia razón hacia ésta). Como afirma San Agustín en sus *Diálogos*, dichas «verdades» garantizan la propia «verdad», y ésta necesita de aquéllas en su fundamentación óptica y gnoseológica³.

En relación con esta idea, desde el punto de vista educativo, los conocimientos que deben presentarse a la inteligencia deben gozar

de dos cualidades esenciales: estar en relación con esa «verdad total» de la que son copartícipes y a la que tienden; y poseer una sólida trabazón interna que los haga válidos, uno a uno en solitario y en las relaciones existentes entre ellos.

El ansia de verdad aparece en todos los educandos desde el inicio de la vida racional, como un deseo personal vivido con diferente conciencia e intensidad en cada sujeto. Es una fuerza ésta, que podemos situar en la vida intuitiva-inconsciente, como impulso interior natural a todo ser humano; por eso no existe como fruto de una personal determinación del educando.

Además de esta primera tendencia no-racional, conforme el intelecto se desarrolla, aparece paulatinamente el ámbito de lo *deductivo-consciente*, en donde la razón poco a poco se enseñoa de su propia finalidad natural y es capaz de trazar caminos distintos, o en sintonía, con la mencionada ansia de verdad.

Existe en este proceso de formación intelectual, un momento en donde la inteligencia, súbitamente, como si de un fogonazo de luz se tratara, capta el ser de las cosas: la «inteligencia ve»⁴ y se encandila con la verdad. No obstante, el poder intuitivo con el que la inteligencia nace troquelada, se manifiesta sólo a partir de la posibilidad del uso deductivo de ésta. Así, a raíz de la percepción del objeto material por parte de los sentidos, la inteligencia realizará una operación de abstracción⁵ elaborando el concepto; esto se da de manera cada vez más perfecta con la aparición del lenguaje.

La intuición es un conocimiento directo y vital de la verdad en los objetos que aparecen ante el intelecto. Directo, no en sentido antilógico, sino más bien en un plano en el que la lógica casi no interviene. Por eso Maritain afirma que la inteligencia de cada persona no se educa sólo por grandes procesos lógicos (en los cuales los argumentos se secuencian en perfecto orden). La hilación de premisas y conclusiones únicamente prepara para que el conocimiento, «en virtud de lo que ve en las premisas»⁶, conozca la verdad.

Otro aspecto a resaltar de la teoría maritainiana, con importantes

consecuencias pedagógicas, es la vitalidad de cada conocimiento. Nuestro autor afirma, siguiendo algunos argumentos propios de la corriente existencialista, las repercusiones personales de cada aprendizaje, ya que cada nuevo aprendizaje, como observa Naval, no sólo concierne «a la mera dimensión cognoscitiva-intelectual»⁷, sino también a dimensiones personales diferentes a la inteligencia: voluntad, afectos, imaginación, etcétera.

De la anterior idea se concluye, en un plano pedagógico, que: «respecto al desenvolvimiento del entendimiento humano, ni las más amplias facilidades materiales, ni la mayor abundancia de métodos, información y erudición tiene gran importancia. Lo que importa es el despertar de los recursos interiores y de la virtud creadora»⁸. Ésta es la raíz del *entimema*⁹ aristotélico (aquel tipo de silogismo racional, que además de convencer, mueve a la voluntad).

Para Maritain, la metodología en el perfeccionamiento intelectual toma un protagonismo secundario, ya que «el culto de los medios técnicos considerados como perfeccionadores del entendimiento o como productores de la ciencia por su propia virtud, debe hacer lugar al respeto por el espíritu y por la naciente inteligencia del hombre»¹⁰. Las formas no pueden eclipsar el fondo, no se puede pretender enseñar únicamente considerando la bondad de los métodos como si éstos ya de por sí fueran formativos «no por el fin, sino sin el fin»¹¹.

La actitud de los educadores debe llevarles a discernir y ver, para lograr una amplia y profunda visión de la realidad, más que por acumular hechos aislados. Cada educador, valiéndose de sus propios conocimientos, podrá penetrar con profundidad en la realidad de las cosas, ayudando también a despertar y fortalecerse al poder intuitivo de cada estudiante. Este proceso se dará por la propia intención del maestro y gracias, asimismo, a la vitalidad con que toda enseñanza está impregnada¹².

Así, se logra que lo enseñado nunca se adquiera «pasiva o mecánicamente, como informaciones sueltas que llenen el espíritu de moho

y pesadumbre. Al contrario, debería ser siempre transformado, mediante una comprensión activa, en la vida misma del espíritu, fortificándolo, como la madera que se echa en el fuego y se hace llama, y hace al fuego más brillante»³.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ «La inteligencia está hecha para el ser., lo busca, y buscando el ser que es su objeto connatural, cae sobre el flujo sensible de los singular, de lo singular mutable, y naturalmente, sufre una decepción». MARITAIN, J., *Filosofía de la naturaleza*, Club de lectores., Buenos Aires., 1952., p.15.

² «Lo mismo que los que dicen “no existe la verdad” emiten también una afirmación que se tiene por verdad. Y el prejuicio en cuestión es incompatible con el ejercicio de la inteligencia, ya que cada vez que la inteligencia hace una afirmación que considera pura y simplemente conforme a lo real, enuncia este aserto como irreformable». MARITAIN, J., *La Iglesia de Cristo*, Española Desclée de Brouwer., Bilbao., 1972., p.47.

³ Cfr. DOLBY MUGICA, M. C., *El hombre es imagen de Dios. Visión antropológica de San Agustín*, Eunsa., Pamplona., 1993., p.23-27.

⁴ Cfr. MARITAIN, J., *Razón y razones*, Desclée de Brouwer., Buenos Aires., 1951., p.21.

⁵ «Pero precisamente la actividad del entendimiento saca de dicha experiencia y sitúa en el fuego de la visibilidad inmaterial en acto, los objetos que el sentido no puede descifrar en las cosas, pero que por su parte la inteligencia ve. Éste es todo el misterio de la operación abstractiva y en esos objetos que ve la inteligencia, conoce». MARITAIN, J., *Por una filosofía de la persona humana*, Club de lectores., Buenos Aires., 1984., p.43.

⁶ «El intelecto ve inmediatamente o intuitivamente los primeros principios de la razón. Y el razonamiento es una transmisión que hace que el intelecto “vea” la necesidad de la conclusión, en virtud de lo que ve en las premisas. Todo esto está fundado en la intuición primordial, que es la intuición intelectual del ser, o el acto de existir ejercido por las cosas». MARITAIN, J., *Ciencia y Filosofía*, Taurus., Madrid., 1958., p.213.

⁷ NAVAL, C., *Enseñanza y comunicación*, Eunsa., Pamplona., 1996., p.54.

⁸ MARITAIN, J., *La educación en este momento crucial*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires., 1965., p.58.

⁹ Cfr. NAVAL, C., *Educación, retórica y poética*, Eunsa., Pamplona., 1992., p.219.

¹⁰ MARITAIN, J., *La educación en este momento crucial*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires., 1965., p.58.

¹¹ *Ibid*, p.25.

¹² Cfr. *Ibid*, p.60.

¹³ *Ibid*, p.66.

BIBLIOGRAFÍA

DOLBY MÚGICA, M. C., *El hombre es imagen de Dios. Visión antropológica de San Agustín*, Eunsa., Pamplona., 1993.

MARITAIN, J., *Ciencia y Filosofía*, Taurus., Madrid., 1958.

MARITAIN, J., *Filosofía de la naturaleza*, Club de lectores., Buenos Aires., 1952.

MARITAIN, J., *La educación en este momento crucial*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires., 1965.

MARITAIN, J., *La Iglesia de Cristo*, Española Desclée de Brouwer., Bilbao., 1972.

MARITAIN, J., *Por una filosofía de la persona humana*, Club de lectores., Buenos Aires., 1984.

MARITAIN, J., *Razón y razones*, Desclée de Brouwer., Buenos Aires., 1951.

NAVAL, C., *Educación, retórica y poética*, Eunsa., Pamplona., 1992.

NAVAL, C., *Enseñanza y comunicación*, Eunsa., Pamplona., 1996.